



Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación
Revista Latino-Americana de Filosofia da Educação

Título del artículo / Título do artigo: Hacia una pedagogía del diseño: la lección de J. Rancière

Autor(es): Karla Castillo Villapudua

Año de publicación / Ano de publicação: 2020

DOI: 10.63314/UWNB3131

Citación / Citação

Castillo Villapudua, K. (2020). Hacia una pedagogía del diseño: la lección de J. Rancière. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 7(13), 75-95 <https://doi.org/10.63314/UWNB3131>



ALFE
Asociación Latinoamericana
de Filosofía de la Educación, AC

Hacia una pedagogía del disenso: la lección de J. Rancière

Karla Castillo Villapudua

Universidad Autónoma de Baja California, México

castillo.karla@uabc.edu.mx



<http://orcid.org/0000-0002-3693-6420>

Doctora en Ciencias Educativas, maestra en docencia y licenciada en Filosofía. Profesor-investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) México. Miembro del SNI. La línea de investigación que desarrolla, indaga el cruce entre la filosofía contemporánea y la educación.

Resumen - Resumo - Abstract

El objetivo de este artículo es explorar algunas posibilidades conceptuales para proponer una pedagogía del disenso inspirada en las ideas políticas y estéticas del filósofo francés J. Rancière. Un primer eje lo constituye la exposición de la resignificación de la noción de pensamiento crítico desarrollada por el autor. En segundo lugar, se aborda el concepto de emancipación e igualdad de las inteligencias. En tercer lugar, se desarrolla la exposición de la política de la imaginación y el disenso. Para concluir, se reflexiona sobre las posibilidades emancipatorias de esta renovada forma de concebir la pedagogía.

O objetivo deste artigo é explorar algumas possibilidades conceituais para propor uma pedagogia da dissidéncia inspirada nas idéias políticas do filósofo francês J. Rancière. Um primeiro eixo é an exposição da ressignificação da noção de pensamento crítico desenvolvida pelo autor. Segundo, o conceito de emancipação e igualdade de inteligências é abordado. Terceiro, é desenvolvida a exposição das políticas de imaginação e dissidência. Para concluir, refletimos sobre as possibilidades emancipatórias dessa maneira renovada de conceber pedagogia.

The objective of this article is to explore some conceptual possibilities to propose a pedagogy of dissent inspired by the political and aesthetic ideas of the French philosopher J. Rancière. A first axis is the exposition of the resignification of the notion of critical thinking developed by the author. Second, the concept of emancipation, dissent and political imagination. Third, the exposition of the politics of imagination and dissent is developed. To conclude, we reflect on the emancipatory possibilities of this renewed way of conceiving pedagogy.

Palabras Clave: Rancière, disenso, pensamiento crítico, política, imaginación.

Palavras-chave: Rancière, dissidência, pensamento crítico, política, imaginação

Keywords: Rancière, dissent, critical thinking, politics, imagination.

Recibido: 03/04/2020

Aceptado: 11/06/2020

Para citar este artículo:

Castillo Villapudua, K. (2020). Hacia una pedagogía del disenso: la lección de J. Rancière. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 7(13). 75-95



Hacia una pedagogía del disenso: la lección de J. Rancière

Introducción

El trabajo presenta una exposición sobre cuatro rutas conceptuales desarrolladas por el filósofo francés J. Rancière: el pensamiento crítico, emancipación e igualdad de las inteligencias, política de la imaginación y disenso. Esto con la finalidad de presentar una propuesta para crear una pedagogía del disenso, implementada desde una práctica radical que no se queda inmóvil ante el velo de la denuncia y culpabilidad y, busque en cambio, suscitar prácticas pedagógicas desde la posibilidad de pensar, imaginar, y vivir momentos políticos. Dicho esto, apostamos por la implementación de una pedagogía creativa y afirmativa, cuya finalidad radica entre otros elementos, en afinar los sentidos y el pensamiento al margen del orden policial, y, por ende, de los dispositivos pedagógicos que sólo reproducen la desigualdad y dominación.

Rancière es un filósofo francés que en la actualidad sigue vivo e impartiendo cátedras en la prestigiada Escuela de Graduados de Europa en Suiza. De los inicios de su aventura intelectual, podemos decir que, se formó con el estructuralista Louis Althusser, donde juntos escribieron la obra *Para Leer el Capital*. No obstante, como todo gran pensador, Rancière cuestiona e interroga las tesis de su maestro, esto es, no lo lee de manera dogmática, sino por el contrario, descubre algunos puntos débiles que no concuerdan del todo con sus curiosidades intelectuales. De ahí que el joven pensador con suma valentía, se deslinde de los legados de su maestro para continuar con un proyecto de investigación propio a partir de la lectura de algunos archivos obreros. Entre sus obras más importantes podemos destacar: *El desacuerdo, política y filosofía* (1996), *El odio a la democracia* (2006), *El maestro ignorante* (2003), *La noche de los proletarios* (2001), *El espectador emancipado* (2010) entre otros.

Nuestra hipótesis de trabajo plantea que la creación de una pedagogía del disenso a través de un pensamiento crítico renovado, la práctica de la igualdad y la política de la imaginación posee un potencial emancipador más efectivo

que la pedagogía crítica tradicional¹ basada en la lógica de la denuncia y la concientización puesto que permite reactivar las energías cotidianas y realizar transformaciones inmediatas por medio del disenso.

El trabajo surge entonces de las siguientes preguntas: ¿Cómo crear una pedagogía del disenso a partir de la filosofía de Jacques Rancière? ¿Cuáles son los conceptos que articulan la posibilidad de una pedagogía del disenso?

Este artículo se organiza en tres apartados: en el primero se elabora una breve exposición sobre el desacuerdo que Jacques Rancière plantea al modelo del pensamiento crítico derivado del enfoque tradicional de la teoría crítica, en la segunda parte se somete a una revisión interpretativa el concepto de emancipación e igualdad de las inteligencias, y tercero, se revisan las posiciones de política de la imaginación y disenso. Por último, se reflexiona en torno a la construcción de una pedagogía del disenso basada en las concepciones conceptuales anteriormente expuestas.

1. Renovar el pensamiento crítico.

Jacques Rancière realiza un análisis minucioso a los modos operatorios de la tradición crítica social bajo la influencia de los filósofos agrupados bajo la insignia de la Escuela de Frankfurt, -Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas-, cuyo interés principal radicaba con sus puntuales divergencias en desmantelar las “mentiras” de la maquinaria capitalista, para concientizar a los “sujetos” de los engaños a los que eran sometidos y, de esta forma, propiciar la emancipación.

Básicamente una de las acciones del pensamiento crítico -bajo el enfoque tradicional- consiste entre otras cuestiones en denunciar la ley de la dominación, es decir, una de sus tareas centrales consiste en volver visibles todas aquellas estrategias del poder enfocadas en producir alienación, tales como el trabajo asalariado, la industria cultural, la ausencia de derechos humanos, entre otros (Althusser, 1988). Así, esta reflexión que insiste en la concientiza-

¹ En este texto por pedagogía crítica tradicional nos referimos al paradigma agrupado en pensadores como P. Freire, P. McLaren, y H. Giroux quienes influenciados por la tradición crítica tradicional operan bajo la premisa de educar a los ignorantes para sacarlos de su falsa conciencia, lo cual supone que hay una división de las inteligencias, es decir, unos que saben cómo opera el poder y otros que son engañados. En cambio, la pedagogía del disenso partiría precisamente de abolir dicha división, y decir que cualquiera puede ser partícipe de experiencia disensuales, creativas e imaginativas, sin depender de un maestro explicador o intelectual orgánico.

ción afirma que la clase trabajadora padece una falsa conciencia, y que, por tanto, no son conscientes de la explotación capitalista ni de sus mecanismos operatorios (Rancière, 2010).

Frente a ello, las masas “embrutecidas” carecen tanto de conciencia crítica como de conciencia de clase, y, por ende, los intelectuales de cuño marxista-científica las colocan en un panorama de ignorancia y mediocridad, pues son incapaces de propiciar algún cambio revolucionario para mejorar sus condiciones materiales y existenciales.

En rigor, el problema de los dominados, radica en que desconocen la dominación que adolecen (Rancière, 2010, p.43). De aquí se deriva entonces, que este individuo “democrático” carece de visión para ver la realidad de la opresión, y, por lo tanto, vive engañado. De esto se sigue también, la ausencia de pensamiento crítico, pues no cuestionan ni analizan, el estilo de vida masificado y la opresión de la que, sin saberlo, son víctimas.

Ahora bien, en la conferencia *Las Desventuras del Pensamiento Crítico*, Rancière (2010) revela su objeción respecto a los procedimientos de la tradición crítica². De acuerdo con esta fórmula, la realidad sociopolítica opera bajo simulacros que hay que desmantelar, y, por ende, bajo esta perspectiva resulta apremiante volver conscientes a los ciudadanos de todas las ilusiones, engaños, y ocultamientos que emanen de ella. Esto implica, entre otros supuestos, que, bajo la mirada de los teóricos formados en la tradición del marxismo científico, el capitalismo opera mediante máscaras y disfraces, y por eso, dichos artilugios ideológicos tienen la finalidad de esconder el verdadero rostro de las fuerzas del capital.

Así, la explotación capitalista se refuerza mediante discursos falaces que se presentan como verdaderos, y también, por la implementación de estrategias de envilecimiento, que van desde una pedagogía crítica desigualitaria que en ocasiones sólo privatiza el saber. Es decir, el conocimiento no se distribuye de manera igualitaria, dado que sólo unos tienen el privilegio de acceder a él, y además, el deber moral de transmitirlo a los que no tienen la suerte de ser conscientes de su sometimiento (Rancière, 2003).

² En este punto, resulta oportuno aclarar que en este texto entenderemos por “teoría crítica tradicional” a la crítica social que apunta los aspectos negativos de los órdenes sociales existentes. (Corcuff, 2018, p. 63). Señalando que Rancière utiliza el término como “tradición de la crítica social” o “paradigma crítico”, sin mencionar particularmente a qué variante se refiere. Sin embargo, a lo largo de su obra podemos observar que Rancière está en desacuerdo con el marxismo estructuralista de su profesor Althusser.

Asimismo, de acuerdo con Rancière (2016) la mirada del intelectual es jerárquica, por el hecho de que su punto de partida es una posición desigual, pues a través de sus artilugios teóricos, analiza, mide y describe a las clases marginales. De esta forma, una de sus premisas básicas se basa en afirmar una y otra vez que todos estamos sometidos, que la ley del capital, se territorializa por todos los estratos de la vida social, y que, por tanto, resulta indispensable conocer sus estrategias a cabalidad.

En este mismo sentido Rancière señala: “Finalmente, nuestra “ciencia” sofisticada siempre acababa por afirmar que el intelectual y el científico son los que deben aportar a los desdichados dominados las verdaderas explicaciones de las razones de la dominación que los somete” (Rancière, 2016, p. 54). Esto quiere decir que para liberarnos de la ley de la dominación y lograr la emancipación, necesitamos auxiliarnos del conocimiento científico para saber cómo funciona en sus múltiples variantes. Esto no implica que precisemos exponer cómo funciona el poder en nuestra conciencia; también significa que para que podamos lograr la emancipación alguien más, cuya conciencia no está sujeta al funcionamiento del poder, debe proporcionarnos una explicación de nuestra condición objetiva (Rancière, 2003).

De acuerdo con esta lógica, por tanto, la emancipación depende en última instancia de la verdad sobre nuestra condición objetiva, una verdad que solo puede ser generada por alguien que se encuentra fuera de la influencia de la ideología, y en la tradición marxista esta posición se considera ocupada, ya sea por la ciencia o por la filosofía.

Ahora bien, como mencionamos en lo anterior, el pensamiento crítico situado en la teoría crítica tradicional tiene entre otros propósitos desmantelar las mentiras de los aparatos ideológicos del estado. De este modo, entonces, Rancière (2016) argumenta que su acción principal es concientizar a los “ignorantes” de las diversas artimañas del poder, para que logren emanciparse. A partir de ahí, el principal esfuerzo educativo de este pensamiento consiste en apuntar la oposición entre la apariencia y la realidad, denunciando las distintas prácticas de la ley de la dominación.

Sin embargo, para Rancière (2010) este recetario de la crítica tradicional simplemente refuerza la misma lógica que pretende combatir, y, en consecuencia, cuestiona sus mecanismos, entre los cuales se encuentra, por supuesto, el pensamiento crítico, el cual suponía entre otras acciones: visibilizar, diagnosticar, y denunciar los múltiples males e injusticias de la sociedad, por el hecho de

que los incapaces e ignorantes, no tienen conciencia ni conocimiento de ello.

Ahora bien, resulta claro que Rancière (2010) no está de acuerdo con estos supuestos, pues mientras los intelectuales adheridos a esta tradición, diagnostican y denuncian las catástrofes sociales, olvidan o dejan de lado, potenciar proyectos de emancipación, esto debido a que pierden toda esperanza transformadora. Por ello, Rancière (2009) afirma que la tarea del pensamiento crítico no sólo consiste en denunciar el funcionamiento de la estructura social, sino también y, sobre todo, en intentar recuperar el significado de la crítica entendida como condiciones de posibilidad, así como también investigar y crear proyectos de emancipación.

Por consiguiente, Rancière (2009) toma distancia de esta forma de concebir al pensamiento crítico, buscando, en cambio, reflexionar y crear un proyecto de investigación que señale un afuera, una oportunidad, un momento donde todos los sujetos dejemos de ser cosificados, alienados, y sometidos a la maquinaria neoliberal. La apuesta, entonces, se enfoca en ese devenir donde se posibilita la liberación del orden policial, y acontece, en cambio, una libertad incommensurable que no se identifica con ningún mecanismo de control. Pero, ¿Cuáles son esos momentos? ¿Mediante qué prácticas vitales somos copartícipes de esa emancipación? ¿A qué tipo de experiencia sensorial-corporal pertenecen estos momentos? (Castillo y Miramontes, 2019).

Ante esto, quizás la potencia de un pensamiento crítico renovado se orientaría hacia la posibilidad futura de una sociedad libre de estas indolencias y carencias. No conformase con la lógica acusatoria, que sólo reproduce como mecanismo de publicidad estas deficiencias sociales, sino al contrario, aspirar con gran fuerza a otra realidad más allá del mero derrame acusatorio y descriptivo que sólo nos lleva a un callejón sin salida. Entonces, estos mundos alternativos serán creados a partir de un pensamiento crítico regenerado, gracias al cambio de trayectoria, que implica una modificación del modo en cómo concebimos la otredad y su inserción en el campo social.

Ahora bien, llegado a este punto consideramos necesario recordar que el objetivo de este texto es proponer la creación de una pedagogía del disenso, y, por tanto, resulta claro que esta implicaría una renovación del pensamiento crítico. Esto nos conduce a señalar algunos elementos que caracterizarían esta resignificación entre los cuales se encuentran: la emancipación como punto de partida, la igualdad de las inteligencias, política de la imaginación y disenso. A continuación, trataremos de exponer dichos replanteamientos.

2. ¿Ha pasado el tiempo de la emancipación?

Como indicábamos anteriormente, según la tesis de Jacques Rancière (2009) la emancipación “tradicional” desde su perspectiva iluminista, que pasa desde la ilustración kantiana, la escuela de Frankfurt, hasta el marxismo científico de Althusser, se ha concebido como: “la salida de un estado de minoridad. Menor es aquel que necesita ser guiado para no correr el riesgo de perderse siguiendo su propio sentido de la orientación”. (Rancière, 2009, p.32). Por esta razón, una de las premisas derivadas de esta definición parte de la firme convicción de concientizar a los ignorantes para emanciparlos, lo cual implica que la tarea del intelectual orgánico sea iluminar a las masas embrutecidas.

No obstante, Rancière (2003) no está de acuerdo con la tesis de la falsa conciencia, ya que desde su particular punto de vista reproduce el elitismo del iluminismo: “Ésta es también la lógica de las Luces, donde las élites cultivadas deben guiar al pueblo ignorante y supersticioso por los caminos del progreso” (p.22). Esto implica sin duda cierta relación con la existencia de jerarquías del saber, esto es, polarizan el conocimiento de acuerdo a una distribución no igualitaria donde uno es el que tiene el don del saber, y otros al estar condenados a otro cometido en el tiempo del trabajo son excluidos de dicho privilegio.

Visto de esta manera, Rancière (2003) sostiene que existen dos tipos de inteligencias. La primera, se caracterizaría por ser elitista y jerárquica, puesto que sólo algunos tienen el privilegio de la voz y el conocimiento, mientras que otros, sólo quedan relegados a un horizonte silencioso y marginal. La segunda –la defendida por Rancière- afirma que sólo existe un tipo de inteligencia, y por ello, no hay divisiones ni clasificaciones de por medio. Por consiguiente, antes que nada, la emancipación será intelectual, lo cual paradójicamente requiere deslindarse de la guía y alumbramiento de los intelectuales, puesto que bajo esta hipótesis Rancière (2009) plantea que:

El pensamiento de la emancipación opone a esta lógica desigual un principio igualitario definido por dos axiomas: primero, la igualdad no es una meta a alcanzar, es un punto de partida, una presuposición que abre el camino para una posible verificación. En segundo lugar, la inteligencia es una. No hay una inteligencia del maestro y una inteligencia del alumno, una inteligencia del legislador y otra del artesano, etc. (p.41).

Por lo anterior, el filósofo francés se desprende de la definición que asume la emancipación como algo que ha de conseguirse en un tiempo por venir. De ahí su disidencia con esta idea, y la firme convicción por abrir un camino distinto bajo la firme consiga de asumirse como emancipado. En este sentido, entendemos que la emancipación ya no es una promesa por cumplirse, sino que es algo que ya se posee en el instante presente.

Ahora bien, respecto al segundo punto –la inteligencia es una- resulta claro que las tesis de Rancière también implica derribar la clasificación de la inteligencia, y partir de un comunismo de la inteligencia: “La emancipación implica, pues, un comunismo de la inteligencia, puesto a funcionar en la demostración de la capacidad de los “incapaces”, la capacidad del ignorante de aprender por sí mismo, dice Jacotot” (Rancière, 2009, p. 132). De ahí que uno se constituye como perteneciente a un mundo de iguales, y, por lo tanto, debemos comenzar desde la igualdad para construir la igualdad: “Hay una inteligencia que no coincide con ninguna posición en el orden social, que pertenece a todos por ser inteligencia de todos. Emancipación entonces significa la afirmación de esta inteligencia y la verificación potencial de la igualdad de las inteligencias” (Rancière, 2009, p.133).

En este mismo orden de ideas, la emancipación emana cuando la gente “se pregunta directamente cómo se puede vivir de manera diferente, o quién ya tiene la experiencia de vivir de manera diferente” (Rancière, 2016, p.135). De aquí se deriva, entonces, la necesidad de crear otra forma de pensar, actuar, y vivir, lo cual implica entre otros factores, modificar la relación con el tiempo, el trabajo y la vida diaria.

Llegado a este punto podemos observar el replanteamiento elaborado por Rancière (2010) con relación al concepto de emancipación. Vimos cómo toma distancia de la acepción “clásica” que lo había situado en un horizonte poco favorecedor pues partía desde la desigualdad de las inteligencias y se proyectaba hacia una meta futura. No obstante, desde la perspectiva del filósofo francés, el ímpetu de la emancipación no es algo que suceda después de la concientización, por el contrario, se parte de la firme convicción de la igualdad de las inteligencias como sitio de partida, y, por tanto, no se origina dependencia alguna ni con el intelectual orgánico ni con el maestro explicador. A continuación, trataremos de explorar algunos de los vectores potenciales de la política de la imaginación y el disenso, como claves orientadoras de lo que inicialmente nombramos pedagogía del disenso.

III. De la política de la imaginación al disenso

Uno de los aspectos menos abordados por parte de los estudiosos de la política es el concepto de imaginación. Regularmente se le estudia desde el campo de la estética y las artes, reflexionando pocas veces sobre sus posibilidades políticas. Ahora bien, para esbozar las relaciones entre política e imaginación desde una perspectiva rancieriana, es preciso indicar cómo se concibe desde esta filosofía.

En un primer momento, resulta oportuno recordar que para Rancière (2010) la política no se vincula con las instituciones de poder y los aparatos del estado, puesto que desde esta perspectiva hace referencia más que nada a la “policía”. Es decir, al conjunto de dispositivos que trazan un orden regulatorio en la “ciudad” para que los individuos ocupen lugares y espacios de acuerdo a su “capacidad” laboral y clase social. Por esta razón, Rancière tomará distancia de este referente para renovar la “política” desde su característica “contingente” y “emancipatoria”, lo cual lo lleva a afirmar, entre otros asuntos, que la política es imaginación. Y bien, ¿Qué es la política de la imaginación? ¿Qué relación supone con el disenso? ¿Cómo podemos llevarla a la práctica a través de una pedagogía disensual?

Ciertamente, cuando indagamos en el concepto de imaginación, en ocasiones se describe desde su devenir histórico, lo cual supone que el término ha tenido transformaciones temporales, y además, características polisémicas. Para términos de este artículo nos remitiremos únicamente a la concepción que ha desarrollado Rancière (2019) en algunos de sus trabajos. En tal sentido, cuando pensamos en imaginación nos referimos a la capacidad o facilidad para concebir ideas, proyectos o creaciones innovadoras (Rancière, 2019, p. 3). De ahí que la imaginación al ser una facultad creadora posee la cualidad para imaginar, entre otros factores, otro universo existencial, apostando por una visión renovada que redescubre el mundo con sus “posibilidades”. De este modo, la imaginación permite desarticular el funcionamiento del orden policial y producir escenas de disenso que le pueden ocurrir a cualquiera puesto que provoca una disociación del cuerpo de experiencia cotidiana.

Lo anterior indica que el potencial de la imaginación no sólo radica en proyectar escenas futuras, sino que al rozarse con la política desconecta e irrumpir el tiempo “presente” de la vida y el trabajo. De aquí se deriva, entonces, la igualdad radical de la imaginación puesto que todos en cualquier momento podemos tener la capacidad de usar esta habilidad estética en aras de libe-

rarnos de las ataduras cognitivas y emocionales producto de la lógica de la dominación.

En consecuencia, cuando la imaginación se torna política juega un papel clave para la emancipación, puesto que se auxilia de las intensidades creadoras que hacen posible derribar el cuadro policial del *sensorium* dictatorial, con el firme objetivo de transgredir los límites impuestos. No obstante, el problema que existe con los regímenes críticos anclados en la imposibilidad emancipatoria, es que prácticamente eliminan o dejan de lado el potencial transformador de la imaginación, puesto que afirman una y otra vez que todo está perdido y que la bestia del capital lo ha territorializado todo.

Es evidente que dichos discursos sólo producen hartazgos cognitivos y estéticos incapaces de experimentar el poder creativo y liberador, y, por tanto, sólo promueven desesperanza, lo cual los lleva a esparrir una impotencia generalizada, donde pocas veces se proyectan prácticas existenciales capaces de crear un puente entre la denuncia y el vivir emancipado. De ahí que como cuestiona el filósofo Mario Teodoro Ramírez (2019) “¿Cabe todavía hablar de esperanza en el mundo descreído, desanimado y francamente nihilista de hoy? Pero, ¿no es un mundo justo así, en la mayor “oscuridad del ahora”, donde más deberíamos volver a pensar la esperanza? (p.1). A primera vista, respondemos que sí, puesto que las imposibilidades sólo inmovilizan la transformación de la vida.

Lo anterior permite continuar con el desarrollo de la hipótesis de Rancière (2010) quien aseguró que ante el poder omnipotente de la bestia del capital una buena opción es activar nuevas formas de conciencia y energía, y, por ende, una de sus propuestas radica precisamente en trazar una vía distinta a través de la política de la imaginación. A tal efecto, Rancière (2019) señala que la fuerza de la imaginación política debe consistir en dilatar los espacios “sometidos” para palpar otros cuerpos y sensibilidades, impulsando la afirmación del poder configurar otro reparto de lo sensible. Dicho esto, imaginar se convierte en un arma subversiva cuya potencia política reside en redistribuir los afectos y el pensamiento hacia otras distribuciones espaciales y sensoriales.

Además, cabe añadir que para Rancière (2019) la política es imaginación. Esta es la razón por la cual podemos sostener que la imaginación favorece las potencias emancipadoras en un sentido afirmativo, propiciando situaciones desclasificadas que ya no pertenecen a la lógica de la dominación de las posiciones y ocupaciones. En concreto, imaginar permite abrir el pensa-

miento hacia la invención de otras experiencias vitales: “La imaginación entra en acción para construir, delimitar, organizar un espacio, darle otro ritmo al tiempo. Es una facultad estética, lo cual no quiere decir que solo crea poemas o imágenes, sino que es necesaria para encontrar nuevas organizaciones políticas” (Rancière, 2019, p.3). De ahí que esta se caracteriza, no sólo por abonar al campo de la creación artística bajo la normativa de producir objetos estéticos desde sus diversas vertientes -literatura, fotografía, teatro, entre otros-, sino que también, la imaginación posee el vigor para expandir la experiencia convirtiéndola en una facultad creadora de nuevos espacios y tiempos existenciales.

Precisamente porque la capacidad imaginativa no es única y exclusiva de los artistas, al contrario, la fuerza imaginativa puede ser encarnada por cualquiera, tal y como lo observó Rancière (2016) a través de la figura de Gauny, un poeta carpintero que sin esperar la guía y enseñanza de ningún intelectual fue capaz de despertar al letargo del tiempo robado para aventurarse a la curiosa búsqueda de nuevas formas de vivir.

Asimismo, la praxis de la imaginación como artefacto político, representa en muchos aspectos, una especie de ruptura con el orden policial. Por un lado, evoca a la redistribución y reorganización del espacio, esto es, a la necesidad de trazar otros territorios donde habitamos bajo la prerrogativa de una desobediencia inesperada, bajo la firme convicción de revocar cualquier dispositivo carcelario y opresivo. Por el otro, descubre la revuelta temporal de colocarse en otro ritmo, en otra vibración, donde la temporalidad acelerada y la consigna del “no me alcanza el tiempo”, se diluyen ante la oportunidad que nos otorga el poder imaginar otras temporalidades. En efecto, esta imaginación deviene posible al no postular límites libertarios, pues dirige todas sus facultades cognitivas y sensoriales hacia la concreción de otro mundo. De tal modo que sea posible trazar otra distribución espacial y, además, impulsar otra vibración corporal con la fina intención de colocarse en otras formas de vida. Para resumir, la imaginación es política y disensual cuando se torna competente para pensar y sentir otras coordenadas, donde el sujeto colectivo recupera la esperanza de construir otro horizonte existencial, dejando al margen todo horizonte nihilista y decadente que sólo marcaban límites irrealizables.

86 Ahora bien, llegado a este punto resulta igualmente interesante revisar el concepto de disenso. De hecho, sobre esta base conceptual Rancière (2019) esboza una sublevación hacia todo reparto de lo sensible edificado en la

desigualdad. Es por así llamarlo el concepto más subversivo del filósofo francés, pues nos permite englobar en una sola palabra las potencialidades emancipatorias a las que podemos acceder a través de la interrupción y desconexión. Para Rancière (2010) el disenso designa aquella interrupción vital cuyo potencial radica en desmontar el conglomerado de dispositivos sensoriales que devienen en horizontes precarizados por la policía. La experiencia de la vida se da, pues, sin los límites entre lo que es permitido pensar, decir, y sentir.

A este respecto, podemos esbozar que el disenso es un arma subversiva cuya potencia radical asume la transformación vital de cualquiera pues como señala Rancière “cambia los modos de presentación sensible y las formas de enunciación al cambiar los marcos, las escalas o los ritmos, al construir relaciones nuevas entre la apariencia y la realidad, lo singular y lo común, lo visible y su significación” (Rancière, 2010, p. 45). Ante ello, no queda duda que la práctica del disenso supone un sendero de búsquedas infinitas, donde la pasividad adquirida por los discursos decadentes de la lógica de la dominación pasa a un plano menor, pues lo impensable se torna pensable gracias a la intensidad creativa de la imaginación.

Con ese panorama en mente, podemos pensar que el disenso es una revuelta sensorial, por el hecho de que produce agencias transformadoras que arrancan la vida de la sujeción impuesta por la falsa vida y el trabajo mecanizado. De ahí se sigue también, la cualidad del disenso para derrocar el orden de lo sensible creando otro reparto: “El disenso pone nuevamente en juego, al mismo tiempo, la evidencia de lo que es percibido, pensable y factible, y la división de aquellos que son capaces de percibir, pensar y modificar las coordenadas del mundo común” (Rancière, 2010, p. 45) En este tenor, podemos pensar que el disenso irrumpe en el mundo común, esto es, en el conjunto de dinámicas existenciales por las que pasamos en nuestro transcurrir diario, y ello porque practicarlo supone realizar una pausa al tiempo de la rutinización, y saberse capaz de sentir de otra manera. De esta manera, será posible traspasar la barrera de la sensibilidad para aventurarse a otras sensaciones no estipuladas, y, por ende, dar cuenta de la presencia de lo infinito en cada respiración, en cada mirada, y en cada voz que enunciamos, porque definitivamente no nos podemos conformar con vivir alienados (Castillo y Miramontes, 2019).

En suma, podemos abordar el disenso como un núcleo de resistencia, cuyo poder consiste en producir otras mutaciones existenciales, donde se conci-

ben otras formas de vida, al margen de la precariedad y límites sociales. En este sentido, podemos señalar que este concepto constituye una irradiación poderosa que busca crear transformaciones sensoriales y cognitivas en los modos habituales de aproximarnos a la vida, y, por ende, configura una nueva comprensión de la dimensión política y estética de la existencia (Castillo y Miramontes, 2019).

Hasta aquí hemos tratado de someter a revisiones críticas algunas de los conceptos claves de la filosofía emancipatoria de J. Rancière con el objetivo de trazar un posible camino para la creación de una pedagogía del disenso. En concreto, apostamos por que este tipo de replanteamientos conceptuales se vinculen con la práctica pedagógica contemporánea, ya que generalmente sobresalen los modos de operar de la tradición crítica social edificados en la pedagogía crítica tradicional³ y en la ausencia de posibilidades emancipatorias.

IV Hacía una pedagogía del disenso

En esta sección del artículo intentamos poner de manifiesto la concreción del objetivo que motiva esta indagación: proponer una pedagogía del disenso. En los apartados anteriores, revisamos de manera breve algunas de las inversiones conceptuales propuestas por Rancière, que van desde su relectura de la teoría crítica tradicional, pasando por los conceptos de emancipación e igualdad de las inteligencias, política de la imaginación y disenso. Vimos que más allá de los olvidos emancipatorios de la tradición crítica, la apuesta rancieriana no se conforma con dichas imposibilidades, ni mucho menos coincide con el mandato crítico de denunciar las apariencias.

En este sentido, para Rancière una de las urgencias centrales de su filosofía consiste en pensar e imaginar cómo superar el pensamiento del duelo, de la impotencia y del fracaso del proyecto crítico de la modernidad. De esta forma, Rancière (2009) apuesta por dejar atrás estos supuestos, para aventurarse en

³ En este punto es importante aclarar que por pedagogía crítica tradicional entendemos al paradigma agrupado en pensadores como P. Freire, P. McLaren, y H. Giroux quienes influenciados por la tradición crítica tradicional operan bajo la premisa de educar a los ignorantes para sacarlos de su falsa conciencia, lo cual supone que hay una división de las inteligencias, es decir, unos que saben cómo opera el poder y otros que son engañados. En cambio, la pedagogía del disenso partiría precisamente de abolir dicha división, y decir que cualquiera puede ser partícipe de experiencia disensuales, creativas e imaginativas, sin depender de un maestro explicador o intelectual orgánico.

la dinámica afirmativa de un proyecto creador que fortalece la crítica con una mirada renovada. De ahí que, en esta perspectiva, no haya ilusión cómplice con el sistema de dominación, tampoco deseo de ignorancia, y, por tanto, resulta factible suscitar nuevas formas de conciencia y energía a través de la política de la imaginación y el disenso.

Dicho lo anterior, proponemos socializar y llevar a la práctica los conceptos anteriormente expuestos a través de tres directrices: 1) Prácticas pedagógicas igualitarias, 2) La implementación de un pensamiento crítico como creación e investigación 3) Secuencias didácticas disensuales mediante políticas de la imaginación.

El primero concierne a la obligación asumida por parte del docente por desjerarquizar la práctica pedagógica. Esto implica, entre otros aspectos, la desactivación del supuesto dicotómico de la inteligencia, pues como supone Rancière (2010): "Romper con el presupuesto pedagógico de la dualidad de las inteligencias también es romper con la lógica social de la distribución de las posiciones tal como lo estableció Platón en dos frases de *"La República"* que explican por qué los artesanos deben realizar su propio trabajo y nada más". Por ello, esta característica tendría la obligación de no separar la inteligencia por niveles, es decir, partiría por erradicar las distinciones entre grados de inteligencia, dado que desde esta perspectiva sólo existe una única inteligencia.

Está claro que, con lo anterior, sería plausible crear experiencias de aprendizaje bajo la noción de igualdad, puesto que ya no existiría separación entre los que son más capaces y los que no. Se trata entonces de quebrar con las distribuciones que van desde las calificaciones, hasta la repartición de los lugares en el aula de acuerdo a dichos puntajes. Además, sería pertinente socializar y propiciar experiencias de aprendizaje autónomas, puesto que el docente no es el único que posee los conocimientos, sino que brindaría un abanico de oportunidades para que se propicie la curiosidad y emancipación intelectual.

Asimismo, este elemento requerirá fracturar la razón social de la repartición de los lugares, misma que según Rancière (2010) se ha perpetuado desde las ideas desarrolladas en *La República* de Platón. Esto supone que, desde este horizonte, ya no hay clasificaciones respecto a la clase social, género o raza, dado que este poder, trasciende las distribuciones impuestas por el modelo neoliberal, reconfigurando las subjetividades mediante la verifica-

ción de la igualdad radical. Así, resulta probable construir otra temporalidad existencial y transgredir el lugar común que propaga como imperativo, que los trabajadores no “tienen tiempo”, dado que su distribución ocupacional sólo se contabiliza a partir de las horas que sus cuerpos son rentables a la manufactura mercantil, eliminando la posibilidad de tener tiempo libre.

El segundo se orienta a socializar otro tipo de pensamiento crítico, y por tanto, sería prudente restablecer lo que se entiende por ello, tomando en cuenta los replanteamientos elaborados por Rancière. Esto supone que todo “maestro ignorante” asume con responsabilidad generar posibilidades ante cualquier diagnóstico negativo del acontecer social. Ante ello, no sólo repasa los noticieros alarmistas que día a día nos señalan todas las atrocidades manifiestas en la esfera social con el fin de informarnos y tomar conciencia de la desgracia en turno. Por el contrario, no se contenta con la derrota e impotencia de los malestares del mundo, sino que, asume la obligación de propiciar pensamientos esperanzadores. Esto significa el no postrarse inmóviles ante los infortunios que sólo bombardean y debilitan nuestras conciencias.

En concreto, este pensamiento crítico renovado objetaría el modo operatorio de la lógica de la denuncia -tan arraigado en la crítica tradicional- y cuestionaría sus alcances emancipatorios, ya que refutaría el discurso que asume que “el estar bien informado” pocas veces incide en la transformación de la realidad, pues como argumenta Rancière (2010) “...no existe evidencia de que el conocimiento de una situación acarree el deseo de cambiarla” (p.32). En síntesis, una renovación del pensamiento crítico llevado a las aulas a través de una pedagogía del disenso, implicaría entre otros aspectos, la liberación de los modos acusatorios de la tradición crítica, esto es, el debilitamiento de esa imagen estigmatizada que repite constantemente que somos víctimas del poder y del globalismo ilusorio; pues, por el contrario, rescata el potencial de experimentar la propia vida como una esfera infinita de posibilidades.

En este sentido, resultaría primordial desestructurar la noción de “pensamiento crítico” normalizada en las instituciones educativas, donde se relega o aniquila la creación esperanzadora de otras realidades, y sólo se repite una y otra vez cómo somos víctimas del poder. Esto, no significa por supuesto, no tener conocimiento de los modos operatorios del orden policial, sino que además de conocerlos, los sujetos se vuelven capaces de no sentirse derrotados y buscan formas de existencia liberadora al margen de ello.

De esta nueva perspectiva, se podría reconstruir la noción de pensamiento crítico como un pensamiento creador, donde más que analizar, describir y señalar hechos, inicia por la pregunta sobre cómo transformarlos. Lo que hay, pues, que plantear es que el pensamiento crítico se apoya de la imaginación para trazar la imagen concreta de otro modo de existir, bajo la firme convicción afirmativa de otra vida. En otras palabras, no conformarse con los discursos fatalistas de la maquinaria neoliberal en sus vertientes informacionales, que sólo debilitan nuestras fuerzas transformadoras al presentarnos sólo pasajes desoladores carentes de una nueva organización sensorial.

Por lo anterior, pensamos que una pedagogía del disenso que asume este pensamiento crítico creador, se deslindaría del propósito de concientizar a los ignorantes y, también, erradicaría toda impotencia transformadora, pues más que reproducir incansablemente las mentiras de la sociedad del consumo, apostaría por utilizar esas energías en la reconfiguración de un horizonte emancipado, donde se pongan en marcha ejercicios cognitivos y sensoriales que potencien la imaginación de otro mundo más igualitario.

En resumen, la pedagogía del disenso podría abonar a una reestructuración de los mecanismos pedagógicos inertes y repetitivos que, lamentablemente siguen funcionando en los diversos niveles educativos. A partir de estos desplazamientos, quizá podamos propiciar otros modos de aproximarnos a la educación, lejos de los dispositivos de dominación y desigualdad que, lamentablemente siguen operando en algunos espacios educativos.

Conclusiones

En la introducción de esta investigación se plantearon preguntas y objetivos que giraban en torno a la posibilidad de una pedagogía del disenso. Para lograr tal fin, se revisaron parte de los planteamientos que el filósofo J. Rancière construye a partir de su estrategia epistemológica, la cual consiste, entre otros modos operativos, en cuestionar algunas de las premisas esenciales de la tradición crítica edificada en conceptos tales como la concientización, la denuncia, y la oposición entre realidad y apariencia. De esta manera, fue posible observar cómo funciona el pensamiento crítico bajo este marco conceptual y rescatar sus posibles replanteamientos.

No obstante, como pudimos observar, para Rancière (2010) el pensamiento crítico tiene que romper con la dualidad apariencia-realidad, donde esa masa

de individuos embrutecidos es incapaz de distinguir las mentiras de la ley de la dominación. Además, el argumento estructurado por Rancière (2009) sostiene que el pensamiento crítico de corte “tradicional” pierde sus fines emancipatorios al sólo preocuparse por diagnosticar y denunciar las formas de acción del orden policial. Imposibilitando, en este sentido, una verdadera transformación en la experiencia vital de los individuos, pues lamentablemente sólo genera impotencia y frustración.

Esto nos llevó a plantear que bajo la tesis de Rancière sería necesaria una reformulación del pensamiento crítico en el siglo XXI, que reactive el concepto de crítica como condiciones de posibilidad, y, por ende, sea plausible crear otros mundos de existencia, capaces de adentrarnos en otras formas de vida, lejos del orden policial. A partir de ahí podemos argüir que otro pensamiento crítico es posible, donde los dispositivos de alfabetización como método para transmitir el saber y la visibilizarían como vía para mostrar los eventos desagradables de la maquinaria capitalista, se desvanecen ante la afirmación de una inteligencia horizontal, donde no hay quien tiene más conocimiento y quién no.

Por consiguiente, una pedagogía del disenso podría renovar la arquitectura del pensamiento crítico bajo una firme alternativa emancipatoria, auxiliada de la imaginación y el disenso, lo cual supondría entre otras prácticas, la eliminación de toda noción de culpabilidad e ignorancia. De esta forma, la pedagogía del disenso ayudaría a desvanecer los afectos y pensamientos decadentes, y se auxiliaría, en cambio, de prácticas imaginativas y disensuales, donde las diversas manifestaciones del orden policial no producen una existencia alienada, y por tanto, todo el poder político se generaría a partir de una imaginación poderosa que permitiría la creación de espacios emancipados lejos de la decadencia del mundo habitual.

En este contexto, podemos asistir al surgimiento de una renovada forma de ejercer el pensamiento crítico. Esto significa remover o destruir la creencia que desemboca en hacer una especie de radiografía de la sociedad, la cual como apunta Rancière (2010) gasta todas sus energías militantes en sólo denunciar y poco transformar. En suma, se puede decir que, la implementación de una pedagogía del disenso apostaría en la agencia transformadora de las condiciones existenciales, que aspira, sobre todo, en hacer posible lo imposible. La pedagogía del disenso pondría de relieve la infinitud de futuros posibles inscriptos en la actual configuración del mundo con el claro objetivo de desarrollar otras potencialidades inmanentes ante el desolador panorama

de la sociedad actual.

Ahora bien, respecto al poder de la imaginación, sugerimos que para crear otros espacios y otros ritmos temporales, es conveniente realizar una distinción de manera mínima entre las implicaciones del espacio y tiempo bajo el régimen policial, y el poder imaginar esos otros espacios y tiempos distintos a los cotidianos. En la base de esta estrategia conceptual, resulta factible apostar por la voluntad de repolitizar la existencia diaria para transformar los días en oportunidades de irrupción, en ritmos alternativos, donde sea posible resistir a los estigmas de la dominación económica, estatal e ideológica. Igualmente, sugerimos reactivar la política de la imaginación como el artefacto idóneo para provocar nuevas formas de organizar el mundo sensorial.

De este modo, quizás nos preguntaremos por los modos para transformar el orden policial, dado que la tarea de la crítica ya no consiste en realizar diagnósticos apresurados del acontecer social, sino en llevar más lejos la pregunta, tal y como Deleuze al igual que Rancière también apostó: ¿A qué poderes hay que enfrentarse, y cuáles son nuestras capacidades de resistencia, hoy que ya no podemos contentarnos con decir que las viejas luchas no son válidas? (Deleuze, 2016 p.150)

Referencias

Althusser, L. (1988). *La filosofía como arma de la revolución*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castillo Villapudua, K. (2018). Claves pedagógicas en J. Rancière: del disenso al pensamiento crítico, la interdisciplinariedad y el maestro ignorante. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 5(9). 11-25.

Castillo Villapudua, K. y Miramontes Arteaga, M. A. (2019) Educar para el disenso: política y estética en J. Rancière. *Revista Inclusiones* Vol. 6 núm. 3 (2019): 125-139.

Castillo Villapudua K., y Miramontes Arteaga, M. (2020). Jacques Rancière: emancipación intelectual e igualdad de las inteligencias. *Voces De La Educación*, 5(9), 157-170. Recuperadode: <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/174>

Corcuff, P. (2019). De la posible renovación de la teoría crítica en Francia Entre desventuras académicas y tensiones Bourdieu/ Rancière. *Revista de Ciencias Sociales*, 32(44), 61-80. Epub 01 de junio de 2019.<https://dx.doi.org/10.26489/rvs.v32i44.3>

Deleuze, G. (2016) *Foucault*. Barcelona: Paidós.

Etchegaray, R. (2014) La filosofía política de Jacques Rancière. *Nuevo pensamiento, Revista de Filosofía*. Vol. 4 (4).

Ramírez Cobián, M. (2019). Ontología y política de la esperanza. De Ernst Bloch a Quentin Meillassoux. *Revista de filosofía DIÁNOIA*, 64(83), 165-180. doi: <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2019.83.1548>

Rancière, J. (2010). *El Espectador Emancipado*. Buenos Aires: Manantial.

Rancière, J. (2003). *El Maestro Ignorante*. Barcelona: Laertes.

Rancière, J. (2016). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Manantial.

Rancière, J. (1998). *La noche de los proletarios*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rancière, J. (2009). Sobre la importancia de la teoría crítica para los movimientos sociales actuales. *Estudios Visuales*, (7), 81-90. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6824455>

Rancière, J. (2019) La política es imaginación. Recuperado de: <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/jacques-Ranciere-la-politica-es-imaginacion>